

# Mujeres inmigrantes: una experiencia hacia la integración

Carmen María RONCAL VARGAS\*  
Maika GORDILLO SEVARES\*\*

## Resumen

Los cursos de formación pueden convertirse, para los interventores sociales que trabajan con inmigrantes, en una de las opciones más interesantes de las que ofrecen las diferentes administraciones para el fortalecimiento de la interculturalidad.

La experiencia que ha dado origen a este artículo ha sido desarrollada en el Centro "Gloria Fuertes" gestionado por la Asociación Apramp (Asociación de ayuda a mujeres prostitutas), y ha tenido como protagonistas a doce mujeres inmigrantes de diferentes nacionalidades a las que se les impartió un curso de cocina española, financiado por el Ayuntamiento de Madrid.

El objetivo señalado por la Administración era que las participantes consiguieran la integración en la sociedad que les acoge, mediante el desempeño de un trabajo cualificado. El objetivo del proyecto de intervención que desarrollamos pretendía ir mucho más allá; pretendía la deseada integración mediante el reconocimiento de los otros en el grupo, sin dejar de cumplir el primero de los objetivos. A su vez, la demanda recurrente de las solicitantes en Servicios Sociales era casi siempre un puesto trabajo.

¿Cómo conjugar estos tres objetivos en un solo proyecto? La respuesta a esta pregunta nos la dio el planteamiento y desarrollo del mismo. Intentamos engranar los objetivos y, al hacerlo, se puso de manifiesto que no sólo puede conseguirse, sino que este procedimiento se convierte en uno de los mejores instrumentos para conseguir el respeto e integración en la nueva colectividad. También nos dimos cuenta de cómo este proceso, en el que confluyen distintos intereses, puede influir en una pacífica y progresiva transición de una sociedad que, necesariamente, tiene que cambiar, sujeta a los acontecimientos que marcan su evolución.

## Abstract

Formation courses can become, for the professionals that work with immigrants, one of the most interesting options offered by different Administrations for strengthening interculturality.

The experience that originated this article was developed in the "Gloria Fuertes" Center managed by the Asociación APRAMP (association to help prostitutes women) and had as its protagonists twelve immigrant women of different nationalities to whom were given a course on Spanish cooking, financed by the Ayuntamiento de Madrid.

The main objective put forth by the Administration was that participants should achieve integration in the society that receives them by participating in skilled work. The objective of the integration project that we developed sought to go much further; it sought to achieve the desired integration by recognizing the other ones in the group, without neglecting to complete the first of the objectives. In addition, the recurrent demand of applicants for Social Services is almost always work.

How to bring together these three objectives in one project? The answer to this question came to us through the exposition and development of the project itself. We sought to connect the objectives and by doing so, showed that not only can objectives be attained, but that this procedure becomes one of the best instruments to get respect and integration in the new collectivity and, at the same time, how this process in which different interests converge can influence in a peaceful and progressive transition of a society that necessarily has to change subject to the events that mark its evolution.

\* Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Sociología. Experta en Mediación

\*\* Licenciada en Ciencias de la Información. Mediadora vecinal intercultural

Las necesidades de los inmigrantes se han centrado, desde las distintas administraciones, en intentos concretos de paliar las diferencias evidentes con la sociedad de acogida, sin que en la mayoría de los casos los interesados participen activamente en la concreción de los mismos. El desarrollo de estas iniciativas ha generado la propuesta de Cursos de Formación, una opción encajinada únicamente a conseguir una nivelación laboral real entre intereses e interesados.

Es un buen intento que, sin embargo, resulta a todas luces insuficiente para conseguir lo que se persigue: la integración. Una afirmación basada en el hecho de que se ofrece una solución unidisciplinar a un problema claramente multidisciplinar. Algo que parecen no haber percibido ni inmigrantes ni administraciones y que, una vez advertido, se convirtió en la base de esta experiencia subvencionada por el Ayuntamiento de Madrid.

La clave se centró entonces en hacer comprender a ambos la necesidad de potenciar actuaciones que faciliten el crecimiento íntegro del individuo a través de los programas propuestos, y haciendo que formación laboral, socio-cultural y personal coincidan sin anularse, abriendo el horizonte individual y atajando la insatisfacción. El objetivo resulta especialmente difícil teniendo en cuenta la falta de disposición de los beneficiarios de estos programas: son personas que trabajan fehacientemente, o que lo hacen buscando alguna colocación que les permita subsistir, hecho que se aleja, en cierto modo, de los objetivos profesionales.

Pese a todo, la experiencia ha demostrado el éxito y ha puesto de manifiesto la necesidad de desarrollar programas sociales que consigan la independencia del individuo por medio de la conexión con el grupo. Una intervención realizada a través de diferentes técnicas grupales, oportunamente utilizadas de acuerdo al momento y etapa grupales.

## **La formación**

El proyecto se desarrolla dentro de un curso de Formación Laboral financiado por el Ayuntamiento de Madrid y gestionado por APRAMP (Asociación para la reinserción de mujeres prostitutas), en el que las alumnas, mujeres inmigrantes, tienen como objetivo aprender a cocinar siguiendo recetas españolas. Como se aprecia, un claro intento de acercar el puesto de trabajo y sus características a los usuarios del mismo.

La convocatoria se hizo desde el Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid y a través del Distrito de Centro. La primera dificultad no tardó en aparecer, y surgió al intentar establecer el horario en el que se impartirían las clases. Un obstáculo comprensible y común a todos los proyectos, observando el escaso tiempo libre de las demandantes y sus prioridades para cubrirlo. Por ello, la convocatoria tuvo que ampliarse a entidades de ayuda a inmigrantes (Cruz Roja, Cáritas y parroquias) con el fin de conseguir el número apropiado de participantes que pudieran ajustarse al perfil seleccionado para el proyec-

to. Es decir, mujeres inmigrantes en proceso de inserción en el municipio de Madrid y con conocimiento medio del castellano.

El inicio de la experiencia comienza con la apertura, por parte de APRAMP, de una convocatoria para cubrir esta formación. Entre las diferentes empresas que presentaron su proyecto para el desarrollo del curso de cocina, esta asociación eligió a la única propuesta que había sido diseñada por una trabajadora social free-lance. Esta decisión no tuvo, a priori, nada que ver con esta profesión, sino más bien con el contenido del trabajo.

Esta apertura hizo posible la selección. Al final, doce mujeres fueron citadas para la primera reunión. Todas habían sido convocadas para aprender cocina española y, en principio, no esperaban nada más. Sus características individuales eran muy diferentes, así como sus realidades sociales. Cada una, como cada uno de nosotros, sostenía una historia personal que complicaba el desarrollo de sus relaciones con los demás, pero todas respondían a los amplios y genéricos patrones de la convocatoria.

Eran mujeres inmigrantes. De Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Camerún. La mayor de 38 años y la menor de tan sólo 18; todas, excepto una, madres y responsables únicas de sus hijos, que en dos casos constituían una prole de siete. La mayoría vivía en España separada de ellos, salvo en los casos en los que el número de hijos era uno, que permanecían a su lado. Como norma general, los padres, maridos o compañeros, representaban un elemento

coercitivo que había quedado en el país de origen.

La situación legal de este grupo era mayoritariamente de *irregular* a la espera del resultado del “retorno voluntario” en el caso de las ecuatorianas, reunificación familiar o de alguna otra convocatoria de regularización que garantizara la obtención del permiso de residencia. Tan sólo tres de las inmigrantes tenían el tan ansiado documento que determina una gran diferencia entre quien lo tiene y quien no. Cabe destacar que el tiempo medio de residencia en España era de un año, siendo el menor período de estancia de dos meses y el mayor de seis años.

En la primera sesión se realizaron las presentaciones; una vez roto el hielo, todas voluntariamente fueron definiendo los datos que querían aportar. Tras el nombre, identificaron su país de origen, su edad, su estado civil y el número de hijos que cada una había tenido.

La novedad de nuestra propuesta se centró en los objetivos. Todos los programas garantizaban el perfecto aprendizaje de los conocimientos culinarios que son necesarios para ejercer con verdadera profesionalidad como empleadas de hogar, pero la opción elegida resaltaba además la necesidad de aprovechar el grupo de trabajo para realizar una intervención que potenciara, entre otros, el sentimiento de pertenencia al grupo, y situara al individuo en la realidad socio-cultural en la que se ha visto inmerso, ofreciéndole la posibilidad de formar parte de ella. Un objetivo que podría parecer sumamente ambicioso pero, ¿cuántos no lo son en la intervención

social? La formación laboral pasaba así de ser objetivo en sí mismo a convertirse en la excusa de reunión que favorecería el desarrollo individual.

El clima se hizo más estable y en este ambiente coincidieron en destacar la importancia que cada una otorgaba a la formación en cocina, por lo que significaba ésta para poder encontrar trabajo en España. En este momento no esperaban nada más, habían llegado a este espacio simplemente para poder acceder a una formación adecuada.

Las sesiones de cocina comenzaron de acuerdo a un programa establecido bajo tres aspectos determinantes del carácter español: geografía, historia y gastronomía. El motivo es obvio, la gastronomía española está determinada por la influencia de los diferentes pueblos que han formado su historia y por los marcos geográficos que los han hecho posibles. El desarrollo del plato iba, por tanto, acompañado de una explicación sobre sus ingredientes y el porqué de los mismos, combinada con los momentos y acontecimientos que pudieron determinar su aparición. Resultó sorprendente el interés que suscitaron estas explicaciones de tal manera que poco a poco constituyeron un nexo de unión entre la sociedad pasada y la actual que, sin pretenderlo, fue situando a las inmigrantes en la verdadera circunstancia en la que se encuentran en nuestro país, o en la que deberían encontrarse.

Dado el nivel socioeducativo elemental que caracterizó a la mayoría de las participantes, los contenidos iniciales se ampliaron convenientemen-

te hacia aspectos que incluían desde información sobre grupos de alimentos, cuidado de los mismos, tipos de dietas, lugares de compra etcétera, hasta higiene personal y del hogar, economía doméstica y búsqueda activa de empleo, entre otras.

Las reuniones se realizaron durante dos sesiones semanales de dos horas y media cada una, y los platos eran totalmente elaborados por las alumnas bajo la supervisión del asistente técnico de este programa. La tarea terminaba con la evaluación, individual y fuera del lugar de reunión, del plato cocinado. Esta evaluación constaba de dos partes, en primer lugar la degustación y valoración, y en segundo lugar las diferencias que podrían suponer con su lugar de origen. Este último aspecto supuso un constante intercambio cultural que fortaleció los lazos de consolidación del grupo que comenzaba a iniciarse.

Las sesiones de cocina siempre estuvieron precedidas por un espacio de conversación inicial dirigido por la monitora, responsable técnico de esta área. Mientras se esperaba la llegada de las compañeras en la sala de reuniones, se desataban diálogos informales sobre los acontecimientos más relevantes del fin de semana, sobre las características de la elaboración del menú semanal, resolución de dudas culinarias y dificultades para repetir el plato elaborado en clases anteriores.

Ya en la cocina, y establecidas las responsabilidades de cada integrante, se daba paso a la lectura de la receta y ejecución de la misma. Durante la preparación de los alimentos se desarrolló, a manera de cuenta cuen-

tos, el programa planteado en el proyecto inicial. Se optó por esta modalidad, puesto que el nivel de atención en la clase tradicional era casi nulo, la actitud de escucha era igualmente ausente. Así, se aprovecharon los diálogos espontáneos y/o planificados, surgidos en el contexto de la preparación de los alimentos. Esta técnica dio soporte para fomentar la escucha activa, trabajada en las reuniones de intervención grupal.

La participación de la coordinadora del proyecto en las actividades culinarias, fue de observadora y dinamizadora de pinceladas lúdicas culturales que espontáneamente afloraban durante la espera de la cocción de los alimentos. Se aprovecharon los ritmos africanos con sonidos guturales y palmas, merengue caribeño, cumbia colombiana, folklore y baile boliviano, entre otros.

Debe tenerse en cuenta que estas dos sesiones semanales eran complementadas por otra de intervención que se aprovechó para ir haciendo aflorar los sentimientos de pertenencia. Lejos de lo que pueda esperarse, a esta sesión que se realizaba los viernes, y que a priori no suponía una verdadera formación laboral estrictamente entendida, no hubo ausencias especialmente significativas.

## **La intervención**

El mayor de los problemas que planteó este programa de formación no fue la intervención en sí misma, que como es sabido puede hacerse aprovechando cualquier situación y mo-

mento. El mayor problema lo planteaba la programación de la intervención, es decir, convencer a las participantes que destinaran dos horas del inexistente tiempo libre de un inmigrante, a descubrir el papel del individuo en el grupo y su beneficio futuro.

La labor era especialmente difícil teniendo en cuenta lo establecido por Maslow en su famosa pirámide de necesidades. Precisamente era ése el principal impedimento. Si atendemos a la teoría de Maslow sabremos que las necesidades del ser humano están jerarquizadas y escalonadas de forma tal, que cuando quedan cubiertas las necesidades de un orden, es cuando se empiezan a sentir las necesidades del orden superior. Es decir, en nuestro programa, ¿cómo se podría conseguir llamar la atención de los inmigrantes sobre aspectos de realización interior, si sus necesidades básicas (manutención, vivienda, etc.) no se encuentran cubiertas? Fue un reto especialmente interesante en el que sorprendió gratamente la respuesta.

La característica de la nacionalidad fue uno de los factores determinantes para las primeras alianzas no manifiestas. La mayoría de las mujeres, como se ha mencionado antes, pertenecían a países de Sudamérica.

La primera reunión grupal estuvo determinada por la inquietud por cierto temor a lo desconocido, por el miedo a la etiqueta INMIGRANTES, con lo que esto implica. Como todo evento que marca un inicio, éste no se diferenció de otro cualquiera, la timidez al preguntar y al expresar sus expectativas fue un muro infranqueable que só-

lo se rompió con la narración de la experiencia de la monitora en su proceso de asimilación de la cultura española, hecho que "igualó" en cierta medida al grupo y a la monitora en cuanto a su proceso de inserción en una experiencia similar.

Cuando el clima grupal fue menos tenso, y ya se encontraban más relajadas las participantes, se hizo una breve exposición del proyecto y los objetivos, que aunque contados de una forma mucho más digerible que la esquemática de un proyecto, se resumieron así:

- Poner a disposición de las participantes determinados conocimientos sobre la sociedad de acogida para aumentar sus recursos en el proceso de integración.

- Mejorar y aumentar la comunicación para generar redes relacionales, tanto en su propio núcleo como fuera del mismo.

- Fomentar la autoestima de las participantes teniendo en cuenta lo que supone el cambio de vida, mediante un apoyo psicosocial que les suponga su aceptación como inmigrante. La exposición de este objetivo nos dio la oportunidad de introducir directivamente algunos contenidos de las reuniones, contenidos que variaron de acuerdo a la madurez del grupo, tal y como se verá más adelante.

- Promover la autonomía y los recursos de las mujeres para que ellas mismas puedan resolver con competencia sus condiciones de vida.

- Formación de un GRUPO DE ACCIÓN encaminado a potenciar la comunicación.

También se les explicó que otro de los fines pretendidos era propiciar la consolidación de grupos de AYUDA MUTUA partiendo de una misma circunstancia.

El planteamiento de estos objetivos supuso un reto a cumplir en corto plazo, es decir, en tres meses. Fríamente pudiera pensarse que era como dar el pistoletazo de salida, "preparadas, listas.... YA". Asimismo fue un desafío para las responsables del proyecto, desafío que se desvaneció paulatinamente con el correr de las sesiones y la formulación de los objetivos grupales propiamente dichos que, aunque esbozados de manera distinta, pretendían exactamente lo mismo, tal y como veremos a la hora de analizar el grupo.

## **Las actividades**

Como actividades se plantearon las siguientes:

- Clases de habilidades sociales que comprendieron:

- Acciones que fomentaron la escucha activa por medio de tertulias, diálogos y acciones conversacionales espontáneas que surgieran en el contexto de la preparación alimenticia y otras actividades que se describen más adelante. Éstas se desarrollaron aprovechando el tiempo destinado para la formación laboral, de manera más bien lúdica y en las reuniones del viernes.

- Clases de adaptación a la cocina tradicional española cuyo contenido se ha explicado en párrafos anteriores.

## **La metodología**

La intervención en este proyecto se llevó a cabo a través de la formación de un *grupo socio educativo* que congregó a doce mujeres inmigrantes. Las acciones estuvieron encaminadas al desarrollo y adquisición de hábitos y comportamientos que, por la condición de mujeres procedentes de culturas diferentes, se desconocían.

La consecución de estas capacidades representó un progreso personal encaminado a evitar el deterioro y/o la marginación social, puesto que los logros que se alcanzan a partir del grupo suelen ser mucho más consistentes que los personales, al aliviar el aislamiento y favorecer sentimientos de pertenencia, así como el desarrollo de relaciones sociales dentro y fuera del mismo.

La coordinación general estuvo a cargo de una profesional del Trabajo Social y de la Sociología, que por su condición de inmigrante integrada en la sociedad española, ha servido de referente a los propios proyectos de este grupo.

Como se ha mencionado anteriormente, la intervención grupal tuvo las características de grupo socioeducativo. Las técnicas más utilizadas fueron semidirectivas, tales como: Role playing, grupos de discusión, cambio de roles, lluvia de ideas

## **El grupo**

La validez del trabajo en grupo reside en la interacción de sus integrantes y en el aprovechamiento de la condición de grupo para el beneficio común e individual. El sentimiento de perte-

nencia es algo que fue relativamente rápido en las participantes más estables, aún así reconocían sus diferencias no sólo dadas por el componente intercultural sino como individuos.

Como ya se ha dicho anteriormente, la intervención grupal fue llevada a cabo por la coordinadora del proyecto, actuando como observadora la monitora que impartía la formación ocupacional.

Las reuniones de grupo tuvieron una perspectiva directiva en su inicio, sin embargo, y de acuerdo al desarrollo del proceso grupal, se transformó en no directiva provocada por la madurez paulatina y el sentimiento de pertenencia que se manifestó sesión a sesión.

El objetivo grupal estuvo encaminado a la consolidación de un grupo de autoayuda partiendo de la condición básica de los miembros: mujeres inmigrantes cuyas similitudes les permitirían trabajar por objetivos comunes y con la clara intención de ayuda. Para trabajar sobre estos objetivos se tuvieron un total de treinta y nueve reuniones de dos horas y media cada una. Las sesiones de intervención grupal fueron trece, más una de evaluación final. Asimismo, se realizó una salida cultural guiada a la ciudad de Toledo, como colofón final de todo el proyecto. Esta actividad en otro contexto no hubiera tenido mayor importancia pero significó, para la casi totalidad, el primer viaje de su vida dentro del país de acogida.

Los principios básicos del trabajo social de grupo, enmarcados dentro de los enunciados por Trecker (1965: 119-129), fueron explicados en una de las primeras reuniones del grupo, los que internalizaron como norma implícita:

*Individualización*, como el reconocimiento y comprensión de cada miembro del grupo para poder utilizar diferenciadamente técnicas que permitan ayudarles.

*Aceptación* auténtica de cada uno de las participantes, teniendo en cuenta que aceptar no significa aprobar, sino reconocer la diferencia, lo que permite la libre expresión de sentimientos de tal manera que cada miembro sea aceptado en su propio proceso evolutivo dentro del grupo.

*Establecer una relación intencionada de ayuda*, se explicó este principio desde la perspectiva de Biestek (1966: 14) "todo pedido de ayuda es en realidad un pedido de ayuda psicosocial". Es en este momento cuando una integrante del grupo pregunta por el papel de la monitora del grupo, momento que es aprovechado para indicar el rol profesional, es decir, lo que se puede esperar de su actuación y lo que no, pues creemos que una buena y clara relación de trabajo entre ambas partes es fundamental para evitar confundirla con relaciones de amistad, con el respeto más absoluto al principio de confidencialidad.

*Estimular relaciones positivas y cooperativas*, esto es, crear un clima adecuado para propiciar este tipo de relaciones que está directamente relacionado con la productividad grupal. Así se fortaleció el aprendizaje e identificación de roles. Este punto fue especialmente cuidado, toda vez que muchas de las participantes estaban especialmente sensibilizadas negativamente por experiencias pasadas en su intento de acercarse a la sociedad que les acoge.

*Flexibilidad apropiada en el proceso de grupo*, que supone respetar la autodeterminación del proceso del grupo en la toma de sus decisiones, para que éste asuma sus responsabilidades compatibles con su capacidad y aptitud. Esta actitud canalizó la energía de las integrantes para desarrollar una buena capacidad de escucha y de soporte en algunos momentos de las reuniones trascendentes para alguna de las integrantes.

*Capacitación de los miembros para que se desenvuelvan en el proceso de resolución de problemas*. En relación con el principio anterior se trabajó sobre él, con la finalidad de concienciar que es mucho más importante la integración del grupo que las actividades perfectas y, en nuestro caso, la "artística" preparación de un plato de cocina española. Se hizo referencia a los conflictos y la importancia de afrontarlos dentro del grupo y fuera de éste.

*Ofrecer oportunidades para experiencias nuevas y diferentes que faciliten la autorrealización del grupo*, dinamizar al grupo para evitar el estancamiento y/o falta de interés.

*Manejo responsable de la apreciación diagnóstica de cada miembro y de la situación general* evitando el juzgar y prejuizar, excluyendo declaraciones de culpabilidad o de inocencia en su relación con el grupo.

## ***Evolución de los contenidos de las reuniones***

Los contenidos de las reuniones planificadas por orden cronológico fueron los siguientes:

1. Expectativas grupales y objetivos del grupo.
2. Similitudes y diferencias de la cultura de origen con la de acogida.
3. Establecimiento en una nueva sociedad.
4. Situación del inmigrante, salidas laborales.
5. Pautas conductuales más destacadas a tener en cuenta en una entrevista de trabajo.
6. Habilidades sociales, comunicación verbal y no verbal.

Hasta aquí el contenido de las reuniones fue planificado, se logró un clima cálido de confianza y participación elevadas, algunas participantes de conducta tímida fueron dejándose influir y se sintieron cómodas compartiendo sus opiniones. El cambio de la dinámica coincidió con la pregunta de una participante por el significado de la palabra "morriña". Al comprender el significado, ella explicó e identificó su estado de ánimo y libremente lo expresó.

Sus compañeras lo compartieron y lo identificaron con su momento. Cada una se expresó libremente, siendo éste el momento que marcó un hito en la dinámica y proceso grupal. Por primera vez hablaron de sus sentimientos.

De forma rápida y espontánea la líder se manifestó en el grupo y su opinión fue determinante en los temas que surgieron, ya que ella definió la pauta del contenido espontáneo de las reuniones. Esto fue recogido con interés y empatía por sus compañeras.

Las conversaciones continuaron de forma libre y espontánea tratándose temas tales como:

1. Relaciones hombres mujeres, diferencias y similitudes de acuerdo a sus países de origen
2. Familia extensa, lo que heredamos de ella.
3. Continuación con el tema anterior. Referencia femenina, relación abuelas/madres y su papel como generadoras de su propia familia.
4. Ellas, mujeres nuevas, jefas de familia, nuevo rol. El amor y el sexo.
5. La verdadera razón de su decisión de emigrar, descubriendo su "agenda oculta", desconocida por ellas mismas.
6. Los sueños y los deseos, resumen de las reuniones (se plantea una recapitulación de lo hablado, el final llega, se empiezan a elaborar la despedida)
7. Los miedos. Se fija el objetivo de continuidad de ellas como una micro red.

En esta segunda parte del proceso grupal, el grupo hace un manejo de normas implícitas, pautas de reunión, y son ellas las que toman la iniciativa de los temas a tratar, consolidándose como grupo y dando paso al cumplimiento de los objetivos.

## ***Evolución del grupo***

De acuerdo a la evolución del grupo, podemos decir que nos encontramos con un grupo de mujeres con deseos reales de sentirse parte de algo, parte en una sociedad receptora que no las aisle bajo el sólo prisma de inmigrantes, de sentirse comprendidas en su "estar solas" y no en soledad como afirman ser etiquetadas.

El análisis de las crónicas grupales aportan todos estos datos, sentimientos que están muy a flor de piel y que, a medida que el clima de grupo se “calienta”, fluyen de una manera natural y espontánea. Es probable que esto suceda porque el grupo para ellas representa fundamentalmente: pertenencia, reconocimiento, afecto, entendimiento entre iguales y “reconciliación institucional”, es decir, no ven en ese momento a la institución como algo frío e impersonal que puntualmente les asiste. Ya “no somos un caso”, o alguien que sólo es lo que su condición de legal e ilegal le determina.

Otro aspecto destacable es que, si bien al inicio de estas reuniones hubo cierta polarización, que fue determinada por la misma nacionalidad, paulatinamente y sin problemas se fue disolviendo. En este sentido ayudó el reparto de tareas en la formación culinaria puesto que sirvió para potenciar la participación con la finalidad de dinamizar el grupo.

La productividad grupal fue siempre de menos a más, con una “meseta impass” que se rompe tras pasar de una situación directiva del contenido de las reuniones, a otra no directiva, situación que fluye con gran espontaneidad. Los temas se focalizaron en la búsqueda de solución a sus propios conflictos, contradicciones y desconocimiento de vías alternativas de solución para sus problemas, la mayoría centrados en la pareja, puesto que su situación ha pasado de ser mujeres dependientes a ser mujeres independientes, con una economía y poder adquisitivo superior al del marido que dejaron.

Su rol ha cambiado y son jefas de familia, aunque en la distancia. Su nueva situación las revaloriza, no sólo ante ellas mismas sino ante su núcleo más próximo compuesto por familia y amigos en su país de origen. Su nueva posición les hace plantearse nuevas expectativas como mujeres que viven en la ambivalencia del “mito del retorno” que parece alejarse cada día más, y el inicio de una nueva vida en la que, incluso, no cuentan con su compañero.

El liderazgo de este grupo fue natural y muy positivo, puesto que coincidentemente fueron líderes mujeres muy positivas y dinamizadoras, y éstas, además, habían tenido previamente alguna experiencia de grupo en su país. No obstante, quien hizo cambiar el sentido y sentimiento del grupo fue una mujer que casi siempre observó una actitud callada y expectante. Una sola pregunta de esta joven mujer, que tenía que ver con sus sentimientos más íntimos, provocó una identificación plena y determinó la corriente de las reuniones hasta finalizar.

La confesión de ésta hizo que, implícitamente, se formularan unas reglas de extrema confidencialidad. En la reunión que siguió a ésta, la norma se hizo explícita y fue verbalizada por una de las participantes, no como nueva norma sino como parte del crecimiento. En sus palabras: “*lo normal es que habiendo llegado a este grado de confianza y de identificación, sepamos que esto se ha producido acá y acá queda, somos mujeres maduras que vamos a sabernos conducir con el peso de nuestros propios sentimientos, buenos o no, es nuestra vida*”. Esto hi-

zo que aumentara el conocimiento del papel que desempeñaba cada una dentro del grupo y que trabajara personalmente una comprensión mucho más íntima, un “insight” más elaborado. Todo ello propició la potenciación de habilidades más adecuadas de comunicación, una autoobservación más cognoscitiva y rica, que proporcionó a este universo una especial disposición para percibir ideas y emociones de las demás dentro del grupo, es decir, de estas regiones y fuera de ellas (en la cocina por ejemplo).

Las actitudes, aunque positivas durante la mayor parte del proceso grupal, marcan un conflicto determinado por la falta de alguna de sus compañeras. El planteamiento es la falta de compromiso y la casi obligada asistencia que hay que observar porque *“el grupo ha llegado a un nivel en el que nos necesitamos las unas a las otras, además esto se termina y tenemos que aprovechar”*. Esta situación conflictiva se solventa con el diálogo dentro de una reunión en la que se intenta reforzar la libre asistencia y pertenencia a un grupo.

La situación no es comprendida en un principio, pero concluyen que, a pesar del compromiso, es legítimo dejar de asistir al grupo. Situación que se aprovecha para dar una información muy restringida sobre la causa de la falta a dos reuniones de una de sus compañeras, casualmente la que dinamiza y proporciona un sentido lúdico y de buen ambiente al grupo. Todo se resuelve cuando nuevamente *“hace su aparición”* y es ella quien explica el motivo real de sus ausencias con

total tranquilidad, lo que da pie a trabajar el prejuicio, la culpa y la aceptación de las propias circunstancias, entre otros temas.

## **Evaluación final**

Por parte de las responsables del proyecto se tuvo en cuenta la evaluación por objetivos. Se partió brindando conocimientos sobre España como sociedad de acogida, por medio de una formación específica para un oficio determinado, con la finalidad de incrementar sus recursos<sup>1</sup> en su proceso de integración, hasta llegar a un grupo capaz de analizar su situación personal desde una doble perspectiva: mujer e inmigrante.

El trabajo sobre el objetivo “generar redes relacionales, tanto en su propio núcleo como fuera del mismo”, se ha hecho durante todo el proceso grupal, poniendo en manos de las participantes herramientas de comunicación circular, identificación, desarrollo y potenciación de sus habilidades sociales, tanto así como de las destrezas en la emisión de mensajes de forma verbal como no verbal.

El objetivo de “elevar la autoestima” es el que nos ha demostrado la valía de la metodología empleada en esta intervención. El manejo de la información recibida ha demostrado el grado de autonomía que ha supuesto para ellas la participación en un grupo de trabajo de carácter socio educativo.

La sesión de cierre la llevó a cabo una supervisora externa, quien traba-

<sup>1</sup> Empowerment

jó una lluvia de ideas e hizo la devolución pertinente.

A la pregunta por parte de esta profesional “¿Qué ha supuesto este grupo para vosotras?” Las respuestas fueron las siguientes:

- *Encontrar amigas.*
- *También buenas amigas.*
- *Muy bonito e importante todo lo que ha pasado aquí.*
- *Haber podido compartir el tiempo que hemos estado juntas.*
- *Un lugar de conversación, de hablar y de pensar, rato para distraerme y encontrar amigas.*
- *Lugar para intercambiar ideas y hablar de nuestros problemas.*
- *He aprendido a cocinar a la española: aprender cosas de la casa como la cocina, aprendimos la cultura española, aprendimos a hacer paella, a familiarizarnos con los electrodomésticos y los nuevos utensilios de cocina, diferentes a los de nuestro país, hemos tenido apoyo incondicional, nos han orientado muy bien.*
- *Conocer las diferencias culturales de nuestros países.*
- *Los deberes y derechos que tenemos como inmigrantes.*
- *Cómo nos tenemos que presentar a una entrevista de trabajo y qué debemos decir.*
- *La historia de España.*
- *Dadas las circunstancias complicadas que hay aquí como inmigrantes, hemos encontrado apoyo psicológico a la angustia que supone mudarse varias veces.*
- *Aquí dan explicaciones de cómo están funcionando las leyes de inmigración y nos han ayudado a quitarnos el miedo y la angustia a que te*

*engañen abogados, que se añade a las otras angustias por haber dejado tu país; que nos hemos conocido entre todas.*

— *Cuando nos separemos de la familia que hemos formado aquí, cada persona estará contenta, hemos compartido tristezas y alegrías, hemos conocido las diferencias que hay entre hombres y mujeres.*

— *Nos han dado la oportunidad de hablar de nuestras familias, de cómo ha sido nuestra vida con abuelos, padres e hijos.*

— *Hemos hablado si ha valido la pena salir de nuestro país.*

— *Nos han dado la oportunidad de expresar nuestros sentimientos y de confiar en nosotras mismas.*

— *Ha sido un apoyo moral enorme.*

— *También hablamos del lenguaje verbal y no verbal.*

— *Nos han abierto puertas.*

Tras la técnica aplicada, se les hizo la pregunta “¿qué cambios se han producido en mí? ¿Qué llevo en mi maleta para la vida?”

— *Seguridad.*

— *Ser persona fuerte y confiar en una misma.*

— *Inteligencia (relacionada con el análisis).*

— *Confianza.*

— *Aprender a valerme por mí misma y saber cómo preguntar algo, a dónde dirigirme.*

— *Ser persona agradable.*

— *Ser seria.*

— *Solidaridad de grupo.*

— *Conocimiento para no dejarnos explotar.*

— *Asumir que una está en otro lugar, reconocer las diferencias que sub-*

*sisten en todos los países, pero que nos debemos respeto y tolerancia... pero alejarse de la gente que es destructiva.*

— *Que somos iguales blancos y negros.*

Lo que finalmente expresan es la NECESIDAD DE CONTINUAR VIÉNDOSE Y FORMAR UNA RED DE APOYO.

## **Conclusiones**

Como puede deducirse del análisis de las respuestas de las participantes en esta experiencia, con el desarrollo de este tipo de iniciativas se pone de manifiesto que la intervención formativa, dirigida además al reconocimiento del individuo y al traslado de su situación dentro del grupo, favorece no sólo la obtención de los objetivos establecidos por las diferentes administraciones, sino que además facilita el sentimiento de pertenencia e identificación con la sociedad de acogida. Bajo la visión de las personas que hemos trabajado con estas mujeres inmigrantes, no sólo como profesionales sino como individuos, esta experiencia demuestra que sólo el reconocimiento del otro en sí mismo y como factor necesario en la transición de cambio de una sociedad dinámica, hará posible la construcción de un futuro de cohesión que no lesione los derechos de ninguna de las partes y facilite un verdadero intercambio cultural.

A la hora de establecer las conclusiones, las responsables de este proyecto, una española y una inmigrante integrada en la sociedad española, hemos coincidido. Y esta coincidencia

se ha centrado en la necesidad de destacar que la puesta en marcha de iniciativas de formación que no contemplen el tratamiento del individuo en su especial situación, no conseguirán dar como resultado una verdadera interculturalidad; o dicho de otro modo, si los responsables de proyectos con población inmigrante olvidamos las diferencias que nos hacen especiales a todos y pretendemos *insertar* a nuevos individuos en las estructuras que ya existen en nuestro sistema, sin ni siquiera adecuarlas, estamos fracasando. Y será este fracaso el que mañana deba sentar las bases de un entendimiento imposible.

Es importante ir modificando las estructuras de forma que esta interculturalidad, tan manida últimamente, resulte del encuentro entre las diferentes culturas y no de la imposición de ninguna de ellas. Vaya por delante que no hemos pretendido en ningún momento la defensa a ultranza de la población y cultura de los inmigrantes frente a la población y cultura española, sino muy al contrario, lo que hemos evidenciado es que ambas pueden complementarse, coexistir y convivir con respeto a las diferencias y con el desempeño de un ejercicio democrático real.

Creemos que los responsables de la intervención social tienen en sus manos la capacidad de establecer la diferencia entre caridad y ayuda. Y con los resultados de este trabajo hemos puesto de manifiesto que no trabajamos en el campo de la utopía sino, muy al contrario, en el campo de las realidades sociales capaces, poco a poco, de cambiar el sistema.

Para finalizar, destacaremos que la base del éxito de este programa, además de lo dicho anteriormente, se ha centrado en el convencimiento de las personas que hemos participado en él, de que si las estructuras se cambian desde abajo el sistema se mueve y produce cambios y para ello uno debe analizar las opciones políticas en oferta y adaptarlas a los objetivos a perseguir.

## Bibliografía

- Actis Mazzola, Walter; Prada Junquera, Miguel Angel de; Pereda, Carlos (1999), *Inmigración y trabajo en España: trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Biestek, F. (1966), *Las relaciones de Casework*, Madrid, Aguilar.
- Brydon, Lynn. Chat, Sylvia (1989), *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban Areas*. Gower Publishing Group, Hants.
- Carrasco Carpio, Concha (1999), *Mercados de trabajo: los Inmigrantes económicos*, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Carrasco Carpio, María Concepción (1999), *Mercados laborales de los inmigrantes económicos*, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, Madrid.
- Colectivo IOÉ (1999), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España; Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones Universitat de València, Servei de Publicacions*.
- Jiménez Romero, Carlos y varios autores, dos tomos (1993), *Inmigrantes Extranjeros en Madrid*, Serie Informe Técnicos, Consejería de integración social de la Comunidad de Madrid y Universidad Autónoma. Madrid.
- Jiménez Ortiz, Antonio; Amusquivar Arias, Lilian; Novo Rodríguez, Mercedes (1999), *Curso de castellano para inmigrantes y refugiados, nivel 1. Libro del profesor Fundación Largo Caballero*.
- Konopka, G. (1968), *Trabajo social de grupo*, Madrid, Euroamérica.
- Manzanos Bilbao, César (1999), *El grito del otro: arqueología de la marginación racial: la discriminación social de las personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y sus percepciones*, Editorial Tecnos.
- Roncal Vargas, Carmen María (1997), *El mercado de las mujeres migrantes*; Coord. Mariantonia Daolio, Federación de Mujeres Progresistas, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Roncal Vargas, Carmen María (2000), *Integración y variable género, 1ra. parte*; Coord. Mariantonia Daolio, Federación de Mujeres Progresistas, Ministerios de Asuntos Sociales, Madrid.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio; Ruiz Vieyetz, Eduardo Javier; Vicente Torrado, Trinidad L. (1999), *Los inmigrantes irregulares en España: la vida por un sueño*, Universidad de Deusto, Departamento de Publicaciones.
- Sarasúa, Carmen (1993), *Emigración, trabajo, violencia, xenofobia*, Fundación Ciffe. Madrid.
- Sipre Martínez, Joan Antoni R. (1999), *Migraciones e interacción social en la diferencia: inmigrantes para el desarrollo*, Nau Llibres.
- Solé, Carlota (1994), *La mujer inmigrante*, Instituto de la Mujer N° 40. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Tornos, Andrés; Aparicio Rosa; Labrador, Jesús (1999), *Inmigrantes, integración religiosas: un estudio sobre el terreno*, Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.
- Trecker, Harleigh (1965), *Servicio social para grupos*, Centro de Estudiantes de la Escuela Universitaria de Servicio Social, Montevideo.